

“Las representaciones literarias argentinas post 2001: la categoría de ‘cronotopo’ de Mijail Bajtin para pensar la literatura después de la crisis”

Carolina Ramallo¹

La producción del llamado “círculo de Bajtin” (compuesto por Mijail Bajtín, Pavel Medvedev y Valentin Voloshinov) se da en el marco de las discusiones con el Formalismo Ruso y con el Marxismo desde la década de 1910 hasta la década de 1930. Funcionan como un círculo de discusión en las ciudades rusas de Nevel, Vitebsk y Leningrado (Cfr. Clark y Holquist 1984). Su aporte, para el campo de la crítica literaria, tiene que ver con una especificación de los modos de producción literaria y cultural en términos de la compleja relación entre las categorías de análisis social y las condiciones de producción cultural. De este modo, pudieron pensar a la obra literaria como una disposición específica dentro de una forma específica, es decir, pensar a la especificidad artística vinculada con las relaciones sociales complejas (Cfr. Williams 2002).

En el libro *El método formal en los estudios literarios* (escrito en 1928 y cuya autoría es atribuida tanto a Bajtin como a Medvedev) en polémica con el Formalismo Ruso y las concepciones idealistas del lenguaje, se señala: “todos los productos de la creatividad ideológica [...] representan objetos materiales, partes de la realidad [...] sus distintivos son la significación, el sentido, el valor intrínseco. Pero todas estas significaciones y valores se plasman forzosamente en cosas y acciones materiales. [...] Ni las cosmovisiones, ni las creencias, ni los difusos estados de ánimo ideológicos se dan en el interior, en las mentes o en las ‘almas’ de las personas. Únicamente llegan a ser una realidad ideológica al plasmarse mediante las palabras, las acciones, la vestimenta, la conducta y la organización de los hombres y de las cosas, en una palabra, mediante un material sígnico determinado”. (Bajtin 2002ii:41).

Lo que se propone en los textos del círculo de Bajtín es el uso, en lugar del concepto de “determinación”, de la idea de “orientación” (Cfr. Bajtín 1986, 1989, 2002i, 2002ii; Bajtin/Voloshinov 1998; Voloshinov 2009). La literatura, en tanto material verbal, se orienta con respecto a sus condiciones materiales de producción y, en este sentido, la obra literaria aparece refractando no las condiciones materiales de existencia, sino la escena ideológica en que se constituye. Por medio de esta orientación refracta oblicuamente sus condiciones socioeconómicas de existencia por medio del ambiente ideológico de la época. En este sentido la idea de refracción

¹ Licenciada y profesora en Letras (FFyL, UBA), docente e investigadora (FFyL, UBA), doctoranda (FFyL, UBA), becaria de posgrado (CONICET). Contacto: ramallo_carolina@yahoo.com.ar

aparece problematizando la idea de reflejo, ya que si el reflejo implica un espejo puesto frente a la realidad, la idea de refracción implica una distorsión de la imagen por el cambio de densidad del medio. Esta densidad, esta opacidad, estaría en el medio ideológico que funciona modificando la percepción con respecto a sus condiciones de existencia. Por lo tanto, toda representación está siempre mediada por ideología en un momento histórico y social determinado.

En el mismo libro que citamos antes se dice: “La literatura forma parte del entorno ideológico de la realidad [...] [y] refracta la existencia socioeconómica en su proceso generativo [...] en su ‘contenido’ refleja y refracta los reflejos y refracciones de otras esferas ideológicas (ética, cognición, doctrinas políticas, religión, etc.) [...] refleja al hombre, su vida y su destino, su ‘mundo interior’, siempre dentro de un horizonte ideológico [...] el medio ideológico es la única atmósfera en la que la vida, en cuanto objeto de representación literaria, puede llevarse a cabo. Sólo al plasmarse ideológicamente, al refractarse por el prisma ideológico, la vida como conjunto de determinadas acciones se convierten en argumento (*siuzhet*), asunto (fábula), tema, motivo”. (Bajtin 2002ii:56).

Por un lado, la literatura se presenta, entonces, como un modo particular de refractar la realidad ya que no sólo refracta, a través del medio ideológico, esas condiciones socioeconómicas en que se produce, sino que, por su propia especificidad, refracta las refracciones de esas otras esferas ideológicas. Por otro lado, la literatura entra en un diálogo con esos materiales: “la propia literatura crea nuevas formas, nuevos signos de la comunicación ideológica. Y estos signos –obras literarias- se convierten en la parte objetiva de la realidad social que rodea al hombre. Al reflejar algo que se encuentra fuera de ellas, las obras literarias se vuelven, al mismo tiempo, valores en sí mismas y fenómenos singulares en el medio ideológico. Su realidad no se reduce a un papel auxiliar y técnico de reflejar otros ideogramas².” (Bajtin 2002ii:58)³. Así es como la literatura dialoga con el mundo en cuanto se relacionan con él desde sus condiciones de producción, circulación y consumo.

De este modo, la literatura refracta las condiciones materiales de existencia de dos modos: por un lado, produce un reflejo del medio ideológico en el contenido literario y, por otro, produce un reflejo de las bases socioeconómicas en la propia literatura en cuanto superestructura autónoma,

² La definición de ideograma que da Bajtin en este libro es: “producto ideológico que es parte de la realidad social y material que rodea al hombre” (2002ii:43). El concepto también aparece en *Marxismo y filosofía del lenguaje* de Voloshinov (2009) y *Teoría y estética de la novela* de Bajtin (1989).

³ La idea de la literatura y el lenguaje como signos ideológicos está detenidamente trabajada en *Marxismo y filosofía del lenguaje* (2009) donde, desde un enfoque semiótico y materialista, se discute la teoría del reflejo de Lenin con el concepto de refracción y distorsión y se propone una semiótica ideológica en la línea de la pragmática y la sociolingüística y las crítica al objetivismo abstracto de Saussure.

reflejo de todas las ideologías. Este doble reflejo es llamado por Bajtin “doble orientación de la literatura en la existencia” (2002ii:58) y es lo que nos posibilita leer en la producción literaria distintas formas de representación de la pregunta por las condiciones materiales de existencia de la literatura misma, es decir, leer el carácter autorreflexivo y autocrítico de la literatura.

Más adelante en *El método formal en los estudios literarios* se introduce el concepto de “valoración social” como la “actualidad histórica que une la existencia singular del enunciado⁴ con la plenitud y el carácter general de su sentido [...] la que determina la selección el objeto, la palabra, la forma, su combinación individual en los límites de un enunciado determinado. Determina también la selección del contenido, de la forma, así como la relación entre forma y contenido.” (Bajtin 2002ii:213).

Sin embargo, entre el texto literario y sus condiciones sociohistóricas se produce un diálogo, un intercambio, donde ambos se constituyen mutuamente. En “El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria” (escrito 1924 y luego editado en *Teoría y estética de la novela*) se señala que “la vida no sólo se halla fuera del arte, sino también dentro de éste, en su interior, en toda la plenitud de su ponderación valorativa: social, cognitiva, política, etc.” (Bajtin 1989:35). Es en este sentido que se concibe a la cultura, el lenguaje y la literatura como fenómenos sociales e históricos que reclaman por su especificidad pero también por su mutua inteligibilidad. En este mismo artículo de 1924 se desarrolla un programa de trabajo metodológico sobre la creación literaria a partir de su complejidad, plenitud y especificidad siempre en relación con otras unidades de la cultura. En “La palabra en la novela” (escrito entre 1934 y 1935 y editado en *Teoría y estética de la novela*)⁵ volvemos a encontrar preocupaciones centrales y persistentes de Bajtin alrededor de la conceptualización del lenguaje y la cultura: “La superación en el estudio del arte literario de la ruptura entre el ‘formalismo’ abstracto y el ‘ideologismo’ también abstracto, constituye la idea conductora del presente trabajo. La forma y el contenido van unidos en la palabra entendida como fenómeno social; social en todas las esferas de su existencia y en todos sus elementos –desde la imagen sonora hasta las capas semánticas más abstractas.” (1989:77).

⁴ Tatiana Bubnova, traductora y estudiosa de los textos del círculo de Bajtin, indica que la palabra rusa *vyskazyvanie* no corresponde con exactitud a “enunciado” porque, en tanto la palabra rusa remite al contexto oral, significa simultáneamente “enunciado” y “enunciación”, es decir, el proceso y el resultado. Esta dicotomía, similar a la de lengua y habla, es inadecuada en el desarrollo teórico-crítico de Bajtin y proviene de las traducciones que pasaron por el francés en el momento de desarrollo de las teorías de la escritura y la intertextualidad de Julia Kristeva (Bubnova 2006).

⁵ El texto “El hablante en la novela” compilado en *Las fronteras del discurso* (Bajtin 2011), repite varias de las ideas desarrolladas en este texto e, incluso, fragmentos textuales.

En el caso del análisis de las representaciones literarias de la crisis argentina de 2001 en tanto trauma social tenemos especialmente en cuenta esta mutua implicación de las condiciones sociohistóricas de existencia del lenguaje, de la cultura y de la literatura. Entendemos que la situación de crisis cultural y política de 2001 es un proceso que se abre en el momento de ruptura pero que su análisis debe incluir la rearticulación del ordenamiento social posterior hasta el final de la década. Entendemos a la crisis de la hegemonía neoliberal de 2001 como un colapso económico y una crisis de legitimidad en la relación entre el Estado y la sociedad civil que puso en evidencia una multiplicidad de formas de desigualdad social que se enunciaron como intolerables para el sentido común pero simultáneamente formularon expectativas de recomposición de la autoridad por parte del Estado (Cfr. Delfino 2006). Esta crisis da inicio a un nuevo ciclo en el curso del cual se pone en cuestión la capacidad de dirigir y dominar que hasta ese entonces habían alcanzado las alianzas políticas y socioeconómicas en las cuales se articularon las políticas neoliberales. Las crisis de legitimidad de las instituciones ponen en evidencia el vínculo entre cultura y condiciones de producción como modos de inteligibilidad y experiencias reflexivas lo que permite analizar las regulaciones culturales de los diferentes sectores, círculos o grupos sociales ante situaciones históricas específicas (Cfr. Delfino 2006). En este sentido, se pueden analizar las formas de la rearticulación de los discursos sociales ante crisis históricas desde o en la representación literaria como un problema de la hegemonía cultural en situaciones de crisis y al proceso que va desde la ruptura de la crisis hasta su posterior rearticulación como traumas sociales.

Para pensar la representación literaria de este tipo de fenómenos sociales como la crisis de 2001 consideramos especialmente productivo el análisis que hace Bajtin de la representación de rupturas y umbrales sin conclusividad⁶ en su trabajo sobre la novela de Dostoievski (Cfr. 1986) y en *Estética de la creación verbal* donde reaparece la idea de umbral como representación de la crisis (Cfr. Bajtin 2002i) ya que, como veremos más adelante, el cronotopo del umbral junto con el cronotopo de crisis y ruptura vital (Cfr. Bajtin 1989) son adecuados para la descripción del modo en que estas particulares condiciones sociohistóricas de existencia ingresan en la representación literaria. Asimismo en nuestra investigación, como decíamos antes, consideramos que el proceso abierto por la crisis de la hegemonía neoliberal continúa durante alrededor de una década pero tiene en 2001 un punto de inflexión histórico que impacta indiscutiblemente en la cultura y, de este modo, en la literatura por nosotros analizada, ya que, en palabras de Bajtin “los procesos de cambio e innovación de la lengua nacional reflejados por la novela, no tienen en ella un carácter lingüístico

⁶ En *El método formal en los estudios literarios* señala Tatiana Bubnova, su traductora: *zavenbennost* (el ser concluido) y *zavershimost* (posibilidad de ser concluido) aparecen en castellano como conclusión y conclusividad respectivamente. (Bajtin 2002ii:227).

abstracto: son inseparables de la lucha social e ideológica, de los procesos de formación e innovación de la sociedad y del pueblo.” (1989:435).

El relevamiento y descripción del uso del lenguaje en la representación literaria permite analizar el modo en que se forma y funciona una cultura nacional. En este sentido entendemos que la crisis de 2001 es un trauma social que incide fuertemente en las producciones culturales argentinas recientes: “el lenguaje único común es un sistema de normas lingüísticas. Pero tales normas no son un imperativo abstracto, sino fuerzas creadoras de la vida del lenguaje que sobrepasan el plurilingüismo⁷, unifican y centralizan el pensamiento ideológico literario, crean, dentro de la lengua nacional plurilingüe, un núcleo lingüístico duro y estable del lenguaje literario oficial, reconocido” (Bajtin 1989:88-9).

En este sentido en el campo material de la literatura pueden leerse las tensiones en la formulación de una representación del acontecimiento histórico ya que por el modo en que define al lenguaje el círculo de Bajtin (“[como] saturado ideológicamente, como una concepción del mundo, e, incluso, como una opinión concreta que asegura un máximo de comprensión recíproca en todas las esferas de la vida ideológica” –Bajtin 1989:185-), éste es expresión de las fuerzas de unificación y centralización ideológico-literarias concretas que se desarrollan en indisoluble relación con los procesos de centralización político-social y cultural y de sus posibles tensiones: “[existe] resistencia del lenguaje único canonizado, fortalecido por la unidad aún inquebrantable del mito nacional, [...] Esa descentralización ideológica-verbal sólo se producirá cuando la cultura nacional pierda su carácter cerrado y autónomo, cuando, entre las otras culturas y lenguajes, tome conciencia de sí misma. Con esto, se socavarán los cimientos de la percepción mítica del lenguaje, basada en la unión absoluta de sentido y lenguaje; se producirá una aguda percepción de las fronteras sociales, nacional y semánticas del lenguaje.” (Bajtin 1989:185-6).

La novela, en este sentido, es especialmente propicia para esta instancia autocrítica y autorreflexiva del lenguaje porque su uso del lenguaje señala la relativización de la conciencia

⁷ Es importante señalar que en la teoría del lenguaje del círculo de Bajtín se utiliza el término *raznorechie* que en las traducciones francesas es traducido como “plurilingüismo” (entendido como diversidad o variedad de las lenguas o de las voces en una lengua determinada, multiplicidad de voces que conviven en una lengua determinada), cuando, en realidad, de lo que se trata específicamente en Bajtín a partir de este término no es de una diversidad en la lengua sino del hecho de que en una misma lengua existen voces que están en conflicto y que ponen en juego lenguajes o posiciones en el lenguaje que son antagónicas. Por eso la traducción norteamericana traduce este término como “heteroglosia”, término que da cuenta de un conflicto de dialectos y posiciones en el interior del lenguaje que no conviven de manera pacífica como multiplicidad sino que constituyen el problema mismo del lenguaje como conflicto en la definición del mundo. En ruso el término *razna* no refiere a multiplicidad ya que multiplicidad en ruso es *mnoga* (“muchos”), por el contrario, la raíz *razna* alude a “diferencia”. Es en este sentido que la “heteroglosia” implica una serie de conceptos antagónicos al interior del lenguaje que luchan por la definición del sentido y el valor de las palabras.

lingüística y de la objetivación del lenguaje, de sus fronteras históricas, sociales y hasta de sus principios ya que problematiza las fronteras del lenguaje como tal: “precisamente porque la idea de un lenguaje único (como lenguaje incontestable) le es ajena a la prosa novelesca” (Bajtin 1989:141) produce necesariamente una autocrítica en tanto explora los límites y alcances del lenguaje. La autocrítica de la palabra es una característica esencial del género novelesco en la teoría bajtiniana en el momento de la representación porque socaba cierta actitud frente a la realidad: “[de] pretensión de reflejar verídicamente la realidad, de dirigirla y reconstruirla (pretensiones utópicas de la palabra), de sustituir la realidad por su sucedáneo (el sueño y la ficción que sustituyen a la vida)” (Bajtin 1989:484); mientras que en la representación literaria de la novela, por medio del uso del lenguaje, los procedimientos de representación son incorporados a la estructura novelesca, pero en tanto están “tomados con reserva”, “exteriorizados”, “mostrados en su relatividad, limitación e imperfección históricas” (Bajtin 1989:415) son autocríticos.

Para nuestra investigación hemos elegido el relevamiento, descripción y análisis de narrativa argentina reciente, especialmente de novelas. Entendemos que este género se presta a los fines de nuestra investigación, que busca ver los modos en que los escritores se autorrepresentan en relación con sus condiciones materiales de existencia, porque como señala Bajtin en su libro sobre Dostoievski⁸, la novela no es un reflejo completo de su época sino que: “[representa] todas las voces ideológico-sociales de la época [...] [es] un microcosmos de plurilingüismo [así] lenguaje sólo se revela en toda su originalidad cuando está interrelacionado con todos los demás lenguajes incorporados a la misma unidad contradictoria del proceso de formación social. Cada lenguaje es en la novela un punto de vista, un horizonte ideológico social de círculos sociales reales y de sus representantes [...] y no una posición abstracta.” (1989:226). La novela polifónica⁹, entonces, en tanto pone a discutir distintas voces en el texto, produce representaciones complejas de los distintos usos sociales del lenguaje y, por esto, como veremos más adelante, es especialmente prolífera para el análisis de la capacidad autocrítica del lenguaje.

Por otro lado, en *Teoría y estética de la novela* Bajtin señala en la misma línea, como programa de análisis crítico, que “la novela como todo es un fenómeno pluriestilístico, plurilingual y plurivocal [...] El discurso del autor y del narrador, los géneros intercalados, los lenguajes de los

⁸ En 1929 Bajtin publica *Problemas de la obra de Dostoievski*, durante el resto de su vida trabaja en correcciones de este texto y en 1963 se publica la reedición con el título *Problemas de la poética de Dostoievski*. En 1979 se traduce al castellano esta edición. Sin embargo, algunos borradores para la reedición de 1963 se incluyen en *Estética de la creación verbal* (2002i) (especialmente “Del libro Problemas de la obra de Dostoievski” y “Para una reelaboración del libro sobre Dostoievski” pero también “Autor y personaje en la actividad estética”) porque contienen fragmentos o ideas no incorporadas.

⁹ La polifonía es el modo en que la heteroglosia o el multilingüismo se especifican en la novela como género.

personajes no son sino unidades compositivas fundamentales, por medio de las cuales penetra el plurilingüismo en la novela¹⁰”. (1989:80-1). Dentro de los procedimientos de composición de la novela la posición del autor es fundamental y se estructura por medio de un específico uso del lenguaje: “Las voces sociales e históricas que pueblan el lenguaje [...] se organizan en la novela en un sistema estilístico armonioso que expresa la posición ideológica-social diferenciada del autor, en el marco del plurilingüismo de la época.” (Bajtin 1989:117). Otra forma de introducción y de organización de la heteroglosia en la novela es otro específico uso del lenguaje: el habla de los héroes: “El habla de los héroes [...] [es] un habla ajena en un lenguaje ajeno, puede también refractar las intenciones del autor” (Bajtin 1989:132).

Teniendo en cuenta, entonces, la concepción del lenguaje y de la literatura y la cultura en la producción teórico-crítica del círculo de Bajtín, prestamos especial atención al concepto de “cronotopo” a los fines de analizar la representación de un acontecimiento histórico como la crisis de 2001 en tanto trauma social.

En el artículo “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica” (escrito entre 1937 y 1938 e incluido en *Teoría y estética de la novela*) comienza a definirse el proceso de asimilación en la literatura del tiempo y del espacio histórico real y del hombre histórico real en el marco de la representación literario como un proceso complicado y discontinuo. Para dar cuenta de esto se produce la siguiente definición: “Vamos a llamar cronotopo (lo que en traducción literal significa ‘tiempo-espacio’) a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura. [...] es importante para nosotros el hecho de que expresa el carácter indisoluble del espacio y del tiempo (el tiempo como una cuarta dimensión del espacio).” (Bajtin 1989:237).

Más adelante agrega: “Entendemos el cronotopo como una categoría de la forma y el contenido en la literatura. [...] en el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible, desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo

¹⁰ Otros recursos de la heteroglosia en la novela son: el uso de comillas, expresiones, ironía, tonos, proposiciones subordinadas, interrogaciones o exclamaciones, las preguntas provocadoras, las reservas irónicas desenmascaradas, los monólogos internos o los géneros intercalados (Cfr. Bajtin 1989).

artístico. [...] Puede afirmarse decididamente que el género y sus variantes se determinan precisamente por el cronotopo; además, el tiempo en la literatura, constituye el principio básico del cronotopo. El cronotopo como categoría de la forma y el contenido, determina también (en una medida considerable) la imagen del hombre en la literatura; esta imagen es siempre esencialmente cronotópica.” (Bajtin 1989:238). En una nota al pie Bajtin aclara que en la “Estética trascendental” (en la *Crítica de la razón pura*), Kant define el espacio y el tiempo como formas indispensables para todo conocimiento, empezando por las percepciones y representaciones elementales, a partir de lo cual, indica Bajtin que acepta la valoración que hace Kant de la significación de esas formas en el proceso de conocimiento pero, a diferencia de Kant, no las considera “trascendentales”, sino formas de la realidad más auténtica. Es en este sentido que la conceptualización bajtiniana siempre está inclinada hacia un análisis no trascendental sino material. (Cfr. Bajtin 1989).

El cronotopo en *Estética de la creación verbal* reaparece en tanto tema principal del trabajo del crítico: “nuestro criterio es la asimilación del tiempo histórico real y del hombre histórico por la novela. Esta tarea es principalmente de carácter histórico-literario. Pero todo problema teórico puede solucionarse únicamente en relación con un material histórico concreto. [...] nuestro tema más concreto y específico [es] la imagen del hombre en proceso de desarrollo en la novela.” (Bajtin 2002i:210).

El concepto de cronotopo permite relevar, describir y analizar específicas formaciones representadas en la literatura que articulan un lugar durante un tiempo con unas acciones determinados. En la representación literaria los usos del tiempo –vacío, cíclico, inverosímil, lineal, etc.- son parte constitutiva de los motivos cronotópicos. De este modo, concibiendo al tiempo y al espacio de forma indisoluble, el desarrollo humano se representa en una relación indisoluble con el devenir histórico: “la transformación del hombre se realiza dentro del tiempo histórico real, con su carácter de necesidad, completo, con su futuro y también con su aspecto cronotópico.” (Bajtin 2002i:214). Es en este sentido que consideramos fructífero el análisis de la representación de la crisis de 2001 como trauma *social*, es decir, no individual o subjetivo, sino en su más plena significación ideológica y colectiva, es decir, histórica.

Continúa diciendo Bajtin en *Estética de la creación verbal* que para hacer un análisis del cronotopo se debe “saber ver el tiempo, saber leer el tiempo en la totalidad espacial del mundo, y, por otra parte, percibir de qué manera el espacio se llena no como fondo inmóvil, como algo dado de una vez y para siempre, sino como una totalidad en el proceso de generación, como un acontecimiento: se trata de saber leer los indicios del transcurso del tiempo en todo, [...] ciudades, calles, edificios, obras de arte y de técnica, instituciones sociales, etc.” (2002i:217). De esta manera

la representación literaria puede, como decíamos más arriba, orientarse y producir valoraciones sociales y los escritores pueden producir autorrepresentaciones de ellos mismo en relación con sus condiciones materiales de existencia: “Un artista lee en estas señales las ideas más complejas de los hombres, de las generaciones, de las épocas, de las naciones, los círculos y clases sociales [...] las contradicciones socioeconómicas que son las fuerzas motrices del desarrollo: desde los contrastes elementales vistos de un modo inmediato (la heterogeneidad social de la patria vista desde la carretera) hasta sus manifestaciones más profundas y finas en las ideas y relaciones de los hombres. Estas contradicciones necesariamente abren el tiempo visible hacia el futuro. Cuanto más profundamente se manifiestan, tanto más importante y amplia es la plenitud del tiempo en las imágenes que ofrece el novelista.” (Bajtín 2002i:217).

Por supuesto, el cronotopo de la crisis no puede estar vaciado históricamente sin deteriorar su potencia expresiva, esto lo señala Bajtín (1989) a propósito de la novela griega cuando entra en contradicción entre el carácter privado del héroe y el carácter público del género literario. El género está en estrecha vinculación con el cronotopo en tanto su forma de construcción incide en la forma de entender el mundo. Para concluir el capítulo de la *Teoría y estética de la novela* sobre el cronotopo dice Bajtín: “el cronotopo determina la unidad artística de la obra literaria en sus relaciones con la realidad. Por eso, en la obra, el cronotopo incluye siempre un momento valorativo [...]. En el arte y en la literatura, todas las determinaciones espacio-temporales son inseparables, y siempre matizadas desde el punto de vista emotivo-valorativo. [...] la contemplación artística viva [...] considera el cronotopo en su total unidad y plenitud. El arte y la literatura están impregnados de valores cronotópicos de diversas magnitud y nivel. Cada motivo, cada elemento importante de la obra artística constituye ese valor.” (1989:394).

Los cronotopos en la novela son los centros organizadores de los principales acontecimientos argumentales ya que es el cronotopo el que ofrece el campo principal para la representación en imágenes de los acontecimientos por medio de la concentración o materialización del tiempo en determinados sectores del espacio: “todos los elementos abstractos de la novela –generalizaciones filosóficas y sociales, ideas, análisis de casusas y efectos, etc.- tienden hacia el cronotopo y adquieren cuerpo y vida por mediación del mismo, se implican en la expresividad artística. [...] toda la imagen artístico-literaria es cronotópica. Esencialmente cronotópico es el lenguaje, como tesoro de imágenes.” (Bajtín 1989:401) Es en este sentido que, como dice más adelante Bajtín, “los cronotopos épico-novelescos [...] sirven para la asimilación de la verdadera realidad temporal (histórica hasta cierto punto), que permiten reflejar e introducir en el plano artístico de la novela momentos esenciales de esa realidad.” (1989:402).

A partir de los aportes de Bajtin y de su formulación del concepto de cronotopo, consideramos que para la representación de la crisis de 2001 como trauma social puede pensarse un específico cronotopo en la novela argentina reciente. Su definición temporal es la de ser un momento fuera del tiempo, en el sentido de estado de excepción y ruptura temporal, pero también en el sentido de corte radical histórico. Su definición espacial es la del mismo lugar de la vida anterior, es decir, los acontecimientos suceden en el mismo espacio de la vida cotidiana establecida con anterioridad a esos acontecimientos nuevos. Este cronotopo de la crisis como trauma social tiene funciones compositivas como el caos y la oportunidad, la apertura a todo lo posible, la violencia, la irresistibilidad, el advenimiento de lo nuevo, es decir, la ruptura y la inauguración, entre otras. Es el cronotopo de la representación de la crisis del pasado y del presente y del movimiento al futuro: “La aparición de contradicciones sociales empuja al tiempo, inevitablemente, hacia el futuro. Cuanto más profundamente se manifiesten esas contradicciones, más desarrolladas estarán; más importante y amplia podrá ser la plenitud del tiempo en las representaciones del artista” (Bajtin 1989:299).

En tanto nos proponemos pensar la literatura argentina después de la crisis de hegemonía neoliberal de 2001 y las distintas formas de rearticulación del medio literario, buscamos especificar el rol de la literatura en su relación con la vida. El medio literario nacional, especialmente en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, realizó como principales movimientos en la última década: la proliferación de revistas literarias (tanto en papel como en versiones digitales), la emergencia de editoriales independientes y autónomas respecto de los grandes conglomerados transnacionales (tanto aquellas editoriales que realizan edición artesanal como tradicional), la organización de variados ciclos de lecturas (de poesía pero también de narrativa) y la exploración de internet como un nuevo espacio para la producción, circulación y consumo literarios por medio de mails, blogs y redes sociales.

Si entendemos como los trabajos del círculo Bajtin a la actividad estética como un acto ético desde el punto de vista del acto responsable y participativo (Cfr. Bubnova 1997) y al lenguaje no sólo como un modo de describir el mundo sino también como un modo de actuar en el mundo, podemos proponer un análisis del rol del escritor en relación con la orientación y la valoración social: la producción literaria trabaja con la realidad del lenguaje como acción desde la pluralidad de lenguajes sociales y de discursos ideológicos “en un medio dinámico donde cada voz tiene su cronotopía (tiempo-lugar) y su ideología (que la identifica como entidad social)” (Bubnova 1997). De este modo, pensamos que la categoría de cronotopo es especialmente fructífera para el análisis

de los modos en que la llamada “crisis de 2001” es representada en la literatura argentina reciente en tanto trauma social y sus implicancias éticas y políticas.

Bibliografía

Bajtín, Mijail (1986) *Problemas de la poética de Dostoievski*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1989) *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, Madrid: Taurus.

_____ (2002i) *Estética de la creación verbal* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

_____ (2002ii) *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*, Madrid: Editora Nacional.

_____ (2011) *Las fronteras del discurso*, Buenos Aires: Las cuarenta.

Bajtín, Mijail y Valentín Voloshinov (1998) *Qué es el lenguaje? La construcción de la enunciación. Más allá de lo social. Un ensayo sobre la teoría freudiana*, Buenos Aires: Editorial Almagesto.

Bubnova, Tatiana (1997) “El principio ético como fundamento del dialogismo en Mijail Bajtín” en *Escritos* Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, número 15-16, enero-diciembre de 1997, págs. 259-273.

_____ (2006) “Voz, sentido y diálogo en Bajtín” en *Acta Poética* 27 (1), Primavera 2006.

Clark, Katerina y Holquist, Michael (1984) capítulo I: “Los Hermanos Corsos. 1895-1917”, capítulo II: “Nevel y Vitebsk. 1918-1924” y capítulo III: “La arquitectónica de la responsabilidad” en *Mikhail Bakhtin*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., traducción de Bertha Osorio de Parra y María Cristina Bernal, en *Revista Folios*, Segunda época, número 6, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Segundo Semestre. 1996; *Revista Folios*, Segunda Época, número 8, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Primer Semestre, 1998 y *Revista Folios* Segunda época, número 10, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Primer semestre de 1999, respectivamente.

Delfino, Silvia (2006) “Teoría y crítica: transformaciones del orden y escenas de justicia” en *Actas Digitales Congreso Internacional Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística* [CD ROM], Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, ISBN 978-950-29-1004-8.

Volóshinov, Valentín (2009) [1929] *El marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*, Buenos Aires: Ediciones Godot.

Williams, Raymon (2002) *La política del Modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires: Manantial.